

LA DIVERSIDAD CULTURAL Y SU PROBLEMÁTICA. REFLEXIONES DESDE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

Salvador Rodríguez Becerra

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

becerra@us.es

RESUMO

Quando a pretendida unidade cultural dos Estados se converte ante os nossos olhos numa quimera, alcançável apenas nas mentes dos fascistas e seus epígonos, e o mundo desenvolvido se converte num mosaico de etnias e de culturas, torna-se necessário reflectir, ainda que sumariamente, sobre o facto inquestionável da diversidade cultural. Porque num mundo em que a confusão é a norma, apesar dos muitos e variados meios de comunicação, torna-se imperioso reflectir serenamente sobre factos tão fundamentais como o etnocentrismo e a identidade dos grupos humanos, a segregação generalizada e a necessidade de relativizar as respostas culturais, pelo menos como via de conhecimento, para poder abordar o facto permanente da emigração, sempre colorida de esperança e de cores dramáticas, e que no nosso tempo adquire dimensões globais.

ABSTRACT

When the so-called cultural unity of states becomes a chimera in front of our eyes, a chimera that can only be reached in the feverish minds of fascists and their followers, and the developed world turns into a mosaic of ethnic groups and cultures, it becomes necessary to reflect, even if it is summarily, on the unquestionable fact of cultural diversity. Because, in a world where confusion is the rule, despite the numerous and varied mass media, we must ponder serenely on such fundamental issues as ethnocentrism and the identity of human groups, the widespread refusal to be any other thing than themselves, and the need to relativise cultural responses —at least as a way of knowledge— in order to be able to face the ever-permanent reality of emigration, always tinged with hope and drama, which has acquired a global dimension in our times.

INTRODUCCIÓN

Conviene distinguir desde el principio entre la realidad, los buenos deseos y la visión ideológica de los sucesos y fenómenos humanos. Es así mismo conveniente separar el fenómeno a estudiar de los acontecimientos y oportunidades, aprovechando estos más como impulso que como ocasión para tomar partido, distanciándose de los mismos tanto como nos sea posible. Bien es verdad que como consecuencia de la perentoriedad y exigencia de la sociedad fluye más y mejor el dinero para la investigación, pero no sería conveniente que los investigadores nos convirtamos fundamentalmente en gestores de presupuestos públicos, porque a los intelectuales solo nos corresponde buscar la verdad científica y apuntar soluciones a los problemas que se le plantean a las sociedades. El discurso de lo políticamente correcto ni la rabiosa actualidad de los medios de comunicación deben ser el horizonte de nuestras reflexiones. Nuestro espacio de actuación es pequeño, pero a pesar de ello, tenemos la obligación social y ética de dar a conocer nuestras certidumbres. No ofrezco soluciones, porque no las tengo, solo apuntar algunas ideas, desde la perspectiva o mirada que ofrece la Antropología social y cultural.

En las sociedades sedentarias agrarias y pesqueras encontramos una fuerte identidad local que hunde sus raíces en siglos de convivencia en un territorio y en un espacio pequeño y delimitado y un patrimonio material y cultural que se hereda de generación en generación; en un segundo nivel pueden apreciarse identidades étnicas que también participan de semejantes mecanismos, aunque se superponen otros factores, como los nacionales. Estas últimas identidades son el producto de una historia común y una fuerte implantación ideológica que tendrá su etapa más influyente en el siglo XIX, sustentada en los poderosos recursos del estado y en mitos de largo alcance. La lengua, la raza, la historia, los mitos y símbolos contribuyen poderosamente a mantener y reforzar el armazón de los estados-nación. Recordemos que la historia, incluso la considerada científica ha estado siempre mitificada y frecuentemente, es producto de los intereses y el sentir de las minorías dominantes.

La situación actual empieza a ser bien distinta, como consecuencia de las facilidades de las comunicaciones reales y virtuales, el crecimiento inusitado de los movimientos turísticos, la globalización económica y, finalmente, los movimientos migratorios provocados por guerras, hambrunas y en general por razones económicas. El dilema esta servido: los emigrantes, especialmente si llegan de forma masiva, expulsados de sus países de origen y recibidos por quienes los necesitan, no son en general bien venidos y su presencia siempre es problemática. Los emigrantes son ignorados, rechazados, discriminados, marginados, amenazados, y hasta maltratados, como consecuencia de unas actitudes sociales: miedo al extraño, rechazo de sus formas de vida y temor a confundirse con el otro o nos arrebatan algo propio, y en nombre de unos principios ideológicos que hunden sus raíces en un exacerbado nacionalismo.

Estos grupos o sectores minoritarios de ellos ocasionalmente reaccionan con episodios de violencia que agrava aún más su situación.

Pero remontémonos a principios generales que nos ayuden a tener perspectiva. La unidad genética del género humano es un hecho científico probado pero su correlato, el derecho básico de acceder a los medios mínimos de subsistencia esta muy lejos de alcanzarse, pues ni siquiera este derecho es compartido por todos. Frente a los emigrantes suele enarbolarse el principio de nacionalidad para no aceptar la igualdad. El principio doctrinal formulado por algunas grandes religiones de que todos somos hijos del mismo Dios, sigue siendo una formulación doctrinal que no tiene correspondencia real en la sociedad universal. La Biblia, libro sagrado para unos y mítico para otros muchos, como es sabido, recoge el mito fundacional y de origen del pueblo judío, pueblo cerrado en si mismo desde tiempos inmemoriales y emigrante por antonomasia, fue incorporado como propio por el Cristianismo. Este libro ya ofrece una explicación de la diversidad étnica y racial, consecuencia de la dispersión de los linajes formados por los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, que habrían dado lugar a los pueblos semitas, camitas o negros y jafetitas o blancos europeos, que constituían los grupos raciales hasta entonces conocidos.

Las demás religiones y en general todos los pueblos tienen semejantes mitos para explicar los orígenes de ellos mismos y la humanidad. La realidad social y cultural es bien distinta. El "nosotros", "los míos" o "los nuestros", "mis hijos", "mi gente", "mi patria" aparece siempre frente a "ellos" que siempre son los bárbaros, herejes, heterodoxos, forasteros, y en último término, incluso "el vecino del quinto". Este no es el único paisaje social aunque tiende a generalizarse, pues hay también grupos e instituciones que tratan de hacer realidad otra sociedad: misioneros, ONGs, voluntarios, algunos gobiernos democráticos, y los ciudadanos que apoyan estas iniciativas.

El emigrante es un ser que sufre, que abandona su hábitat geográfico y cultural para marchar a lo desconocido donde encuentra una sociedad generalmente hostil y tiene que sacrificarse mucho económica y sentimentalmente para hacer realidad su proyecto migratorio; se encuentra desarraigado del contexto social y cultural que le es familiar y lejos de los núcleos de apoyo de parientes y amigos, fuera del contexto medioambiental y sociocultural donde se enculturó. Su lugar de origen se convierte en una añoranza que en ocasiones se convierte en quimera y el regreso en una obsesión, que solo la idea de volver fracasado detiene. Como paliativos y sucedáneos de esta añoranza se busca el encuentro de otros connaturales, hablantes de la misma lengua o en último término, practicantes de la misma religión. Así, los españoles en Estados Unidos se agrupan con otros españoles, pero caso que ello no sea posible, lo hacen con hispanohablantes, a pesar de las diferencias culturales. Los musulmanes encuentran en las improvisadas mezquitas en las ciudades europeas un lugar de encuentro aunque solo sea temporalmente, salvando las grandes diferencias culturales entre ellos mismos, porque al menos establece un lazo de unión con sus creencias.

La cultura para el emigrante se convierte claramente en una herramienta de adaptación, pero la recreación de la cultura propia que se intenta llevar a efecto en el nuevo territorio es un intento vano, pues trasplantar una cultura en estas circunstancias de marginación resulta un imposible. El resultado en una primera fase es la coexistencia con el entorno dominante, pero difícilmente, y solo con el paso de los años, se producirá la integración. La asimilación es excepcional y solo tiene lugar por la coacción continuada o el irresistible atractivo de la sociedad receptora. Factores ajenos a los propios emigrantes, como es el caso en nuestros días del terrorismo islamista añade dificultades de aceptación para la población, pues el fantasma del miedo se les aplica a todos por igual.

EL HECHO DE LA DIVERSIDAD CULTURAL

La diversidad cultural es un hecho incuestionable. No todas las sociedades tienen la misma forma, ni por tanto los mismos instrumentos para encarar sus vidas. Entendemos la cultura no en el sentido ilustrado o elitista, sino como el conjunto de creencias, normas, instrumentos y comportamientos que caracterizan a toda una sociedad. En el mundo occidental persisten estas dos formas de concebir la cultura y para algunos, la generalización de esta última a partir de la II Guerra Mundial, esta en el origen de las percepciones y políticas de los países desarrollados, no solo ante la emigración sino también ante la toma de conciencia de las identidades y de la multiculturalidad de los estados. Creo que los nacionalistas de estado parten de la confusión entre cultura y estado nacional. El modelo de estado centralizado y homogéneo parece presidir el eje de su pensamiento, cuando la realidad es bien distinta, tanto en Occidente como en Oriente o en los países desarrollados como en los subdesarrollados.

La unidad cultural de los estados es una quimera y nunca o casi nunca ha respondido a la realidad social, salvo en estados muy pequeños y homogéneos, que son excepcionales. Solo encontramos una sola cultura en entidades políticas menores, que los antropólogos han estudiado desde comienzos del siglo XX. Unidad cultural poseían las bandas, las tribus y las jefaturas, sociedades formadas por unos cientos, miles o decenas de miles de individuos que creían en un origen común mítico y que respondían a unos patrones culturales iguales o semejantes y a una lengua común. Tribus y jefaturas basaban su organización social y política en las relaciones de parentesco, y en clanes y linajes. Cuando alguna jefatura o linaje dentro de ella se hacía más poderosa, unificaba a varias de ellas y alcanzaba el nivel de estado acentuaba su carácter militar y se volvía conquistadora; como consecuencia de estas conquistas se crearon los estados multiculturales. Este ha sido el proceso histórico común y la mayoría de los estados modernos responden a este modelo.

Esta situación que nos es más conocida en los casos en que han intervenido los países europeos, como fue la colonización africana del siglo XIX, se encuentra en todos los continentes. Qué fue el imperio chino, el ruso, el azteca o el español sino la incorporación forzada de pueblos y etnias diferentes. El resultado, tras la descolonización, como estados independientes, ha sido una dura batalla, aún no concluida entre las diferentes etnias que los componen y el débil aparato del estado ha sido incapaz de mantener la unidad. Estas se denominan guerras civiles, cuando realmente son guerras tribales que utilizan el estado en su propio beneficio. Cuando los imperios han persistido la resultante es la coexistencia de las etnias controlada por los aparatos policiales y militares que evitan o solventan los frecuentes conflictos. Esto es válido incluso en aquellos estados fuertemente centralizados y policiales como China pero también en estados democráticos como Estados Unidos.

El expansionismo del estado traerá inevitablemente aparejada la multiculturalidad, que el poder tratará de contrarrestar imponiendo procesos de asimilación lingüística, religiosa y administrativa sobre la base cultural del grupo dominante, o bien respetará solo hasta ciertos límites las diferentes culturas, siempre que se acepten los principios básicos del estado. Esta última práctica política será la que desarrollen los imperios antiguos y modernos ante la imposibilidad de homogeneizar a muchos pueblos y muy diversos entre sí, facilitando, eso sí, la comunicación, difundiendo una lengua vehicular. En este sentido son comparables, a modo de ejemplo, las actitudes del Imperio romano o del Imperio británico. El caso del Imperio español es diferente porque la unidad del imperio español se vinculaba por razones de origen e ideología al expansionismo y proselitismo cristiano en América¹.

La existencia del “otro” es un problema tradicionalmente antropológico; los antropólogos en sus trabajos de campo por todo el globo, se dieron de cara con un hecho: el alto concepto que de sí mismos tenían los pueblos y el rechazo del extranjero, especialmente el más cercano. Los bárbaros del Imperio romano, los moros en los reinos cristianos peninsulares, los cristianos en los emiratos islámicos, son ejemplos bien conocidos de la consideración del otro como extraño y enemigo. Hacia el extranjero se desarrollan actitudes culturales despectivas y negativas, ancladas en el desconocimiento y en los prejuicios: los negros huelen mal –se dice-, los norteamericanos son incultos, los franceses tienen complejo de superioridad; se les adjudican los peores defectos morales: los moros son traicioneros y lujuriosos, los negros e indios holgazanes, los franceses sucios; así mismo, a los extranjeros se les considera el origen de todos los males: la sífilis era el mal gálico, el virus del sida proviene de África y se desarrolla en los Estados Unidos de América, consecuencia –dirán- de los excesos sexuales de la minoría homosexual.

.....
¹ La bula por la que Alejandro VI concedía a españoles y portugueses las tierras americanas se justificaba por la evangelización cristiana de aquellos nuevos territorios.

Y es que todas las sociedades mediante el proceso de enculturación de sus miembros desarrollan un profundo etnocentrismo que hace que cada sociedad y su cultura se consideren el centro del mundo; a los demás o se les ignora, si ello es posible, o se les combate. La Antropología social y cultural como consecuencia del estudio de muchos pueblos primitivos concibió los conceptos de *cultura*, *etnocentrismo* y *relativismo cultural*, que valora la importancia de las respuestas culturales propias de cada pueblo en términos de eficacia adaptativa más que en términos morales.

En el mundo occidental, que se considera el ombligo del mundo, está fuertemente arraigada la idea de que todos los demás tendrán que terminar aceptando su propio esquema de pensamiento y sus prácticas culturales. No se para a pensar que muchas de ellas no son más racionales ni tienen más sentido que otras y que si las defendemos e imponemos es porque son nuestras. Muchas veces el rechazo del comportamiento o hábitos de otro solo tiene como fundamento el que son diferentes. Pretendemos que la diversidad cultural fraguada en el tiempo en espacios muy distintos y con pueblos muy diversos se asemejen a nosotros y además que lo hagan lo más pronto posible y si no es así, se pide por muchos que se les obligue a aceptarlas. Es la diferencia la que no soportamos, en todo caso, la aceptamos cuando hacemos turismo, pero en nuestro país, los que quieren vivir aquí pretendemos que se comporten como nosotros.

El problema de la minoría gitana, -dicen muchos y yo les espeto a mis alumnos- "es que no quieren integrarse"; luego tras una pausa, les pregunto si ellos querían ser como los norteamericanos, franceses o japoneses. La respuesta es no, y eso que la propuesta refiere a pueblos técnica y económicamente mas desarrollados que nosotros. ¿Imaginan que contestarían si se les propusiera asimilarse a los turcos, marroquíes o congoleños? Les pedimos a los demás pueblos que viven en nuestro país que sean como nosotros. Que no nos hagan sentirnos incómodos cuando las mujeres portan el *hiyab*, olvidando que no hace más de dos décadas en España y Portugal las mujeres de las zonas rurales, que eran la mayoría, llevaban velos negros con los que cubrían sus cabezas en público.

RELATIVISMO CULTURAL Y ETNOCENTRISMO

¿Puede definirse el valor de una norma cultural por la forma como cumple la función dentro de la sociedad? ¿La familia poligámica en Dahomey es aceptable en el mundo actual a pesar la aceptación las esposas y garantizar los principios básicos de la familia como la crianza y la estabilidad emocional de los hijos, la autonomía económica de las esposas, los derechos hereditarios y del prestigio emanado del marido? La poligamia aunque muestra valores desconocidos desde fuera no es general aceptada por el conjunto de la sociedad y desde luego choca con los derechos

individuales en tanta estima en la sociedad moderna contemporánea. ¿Y lo que es verdad para una fase particular de la cultura, como por ejemplo, la familia, lo es también para otras?

El principio del relativismo cultural se apoya en la experiencia de campo que ha permitido penetrar en los sistemas de valores que sustentan a las sociedades y ha constituido una eficaz herramienta para el conocimiento profundo de las sociedades. Este principio que puede enunciarse como: *Los juicios están basados en la experiencia, y la experiencia es interpretada por cada individuo a base de su propia enculturación.* ¿Existen normas morales absolutas? Los criterios morales no hacen sino encauzar la conducta en la medida que está de acuerdo con las orientaciones de un pueblo dado en un período concreto de su historia. ¿Qué es lo bello, lo bueno, lo normal o sus contrarios? ¿Los conceptos no son adquiridos en el proceso de enculturación, aprendiendo los modos de conductas del grupo en que se ha nacido? Las ideas de un pueblo se interponen hasta en la manera de abordar la realidad física: percepción del tiempo, espacio, peso o tamaño. Por ejemplo, los indios del S. O. de Estados Unidos distinguen hasta seis puntos para orientarse, superando así los cuatro puntos cardinales, los esquimales distinguen numerosos estados de la nieve y los indígenas australianos podían encontrar parientes en radios de cientos de kilómetros, dado su complejo sistema de parentesco. Sin embargo, ninguna cultura es un sistema cerrado, sino que hay posibilidades de elección, no significan que constituyan un factor constante en las vidas de sucesivas generaciones.

El etnocentrismo es un mecanismo primario que funciona en la valoración de la cultura propia y se expresa en el siguiente principio: Lo propio es preferible a lo de los demás, dimana del proceso de enculturación y actúa a favor de la adaptación individual y la integración social. Este hecho se ha comprobado y es común entre pueblos ágrafos, y ha encontrado campo abonado entre pueblos de otros niveles socioeconómicos, expresados en los mitos de origen y en la consideración de sí mismos como pueblos singulares y hasta elegidos frente a los vecinos o extranjeros. La base psicológica del etnocentrismo se fundamenta en que los juicios se derivan de una experiencia que es el resultado del proceso de enculturación. La variación de las normas tiene numerosos ejemplos en Antropología. Así, en la relación de parentesco, se considera incesto en algunas sociedades la relación entre primos de una misma línea, mientras que se prescribe la unión con la otra; el fenómeno de la posesión extática considerada anormalidad por unos, es totalmente normal entre otros. Entre nosotros los matrimonios entre parientes cercanos aunque han sido práctica común entre clases privilegiadas, han contado con la oposición de la Iglesia y ha supuesto en algunos casos la anulación del matrimonio.

En las sociedades humanas se ha preconizado hasta hace relativamente poco tiempo la preeminencia del grupo sobre el individuo y se ha cuestionado, y se sigue cuestionando aún en muchos nuevos países la preeminencia del Estado; lo que un

grupo admite como bueno, no tiene por qué ser considerado por otro. Así, con la posible excepción de los aspectos tecnológicos de la vida, es muy difícil establecer que una línea de pensamiento o de acción es mejor que otra, sobre la base de cualquier criterio universalmente aceptable. ¿Es esta situación compatible con los derechos humanos básicos? ¿Tenemos derecho a irrumpir en los procesos evolutivos del resto de pueblos y sociedades? *El relativismo cultural, pues, es una teoría, que al reconocer los valores que establece cada sociedad para guiar su propia vida, insiste en la dignidad inherente a cada cuerpo de costumbres y en la necesidad de tolerancia frente a convenciones diferentes de las nuestras.*

Las categorías universales, denominadores comunes que se pueden sacar inductivamente del ámbito de variación de todos los fenómenos del mundo cultural, están muy generalizadas. La moral, el goce estético, algún criterio de verdad, son universales, es decir, categorías formales que varían de unas culturas a otra en su contenido y expresión. Las diversas formas que adoptan estos conceptos no son sino productos de la experiencia particular histórica del grupo. La moral aunque cambiante, tiene validez en cada época. Por el contrario, las normas morales absolutas, que no admiten variación cultural ni histórica, son muy escasas: No matar a nadie del propio grupo, no cohabitar ni casarse con miembros de la misma familia (incesto), no robar a los miembros del grupo ciertas propiedades.

El relativismo cultural no niega la validez de los códigos en un tiempo y cultura dados. El hombre establece metas para sí ideales a seguir. Relativismo cultural y relatividad de la conducta individual no son lo mismo, lo segundo sería negar todo control sobre la conducta. No es válido aquella expresión coloquial de -todo es relativo-. En nuestra cultura se acentúan los absolutos. No hay muchas culturas donde sea tan rígida la separación entre bien y mal, lo que denominamos maniqueísmo: En una cultura donde se exaltan los valores absolutos, el relativismo de un mundo que abarca muchos modos de vida será difícil de comprender. Más bien ofrecerá un terreno para juicios de valor cuya base esta en la semejanza a las culturas euroamericanas.

Un método científico y el conocimiento de que otros cuerpos de costumbres o culturas procuran satisfacción a los grupos humanos, nos permite superar el etnocentrismo. Herskovits no explica como es posible tener relativismo cultural sin etnocentrismo, partiendo del hecho que los condicionantes culturales hacen a los miembros de una sociedad preferir la suya a toda otra. Lo que propugna es un sistema cultural que inculca la relativa validez para sus miembros, junto con el reconocimiento del mismo valor para otros sistemas. Herskovits no explica como es posible superar el etnocentrismo que cree solo en los valores absolutos objetivos de su propia cultura y niega a los otros (Bidney, 1967:423). El etnocentrismo es un componente esencial de las sociedades mientras que el relativismo hay que inculcarlo a través de la enculturación.

El científico no argumenta que puesto que alguna verdad haya de ser abandonada por una nueva evidencia haya de negar todo criterio de verdad. Precisamente por su fe en un orden objetivo esta preparado constantemente para preguntarse sobre sus propias generalizaciones y cambiarlas en orden a coincidir con nuevos datos empíricos. En la esfera de las verdades morales no es lógico rechazar una norma moral objetiva simplemente porque algunas normas objetivas hayan tenido una validez dentro de un contexto dado. ¿Camina el hombre hacia un orden moral más válido y más justo para todos? En resumen, existe oposición entre etnocentrismo y relativismo cultural. La efectividad de un sistema cultural se basa en la creencia compartida de su validez y objetividad. ¿Cómo es posible tener confianza en los valores absolutos objetivos de la cultura propia y reconocer validez a los demás? La disyuntiva es si creemos en los valores absolutos y fijos o en el relativismo de los valores.

LA EMIGRACIÓN FENÓMENO HUMANO

La emigración es una característica básica de las sociedades humanas e incluso de los animales. Podemos hablar de una contumacia del hombre en sus desplazamientos. La emigración ha sido y es un fenómeno constante, universal e histórico. Los procesos migratorios son la médula de la historia de la humanidad. Pudiera dar la impresión que la emigración es un fenómeno exclusivo de los llamados pueblos del tercer mundo, nada más lejos de la realidad; ahí están los censos migratorios de los países de Europa a las dos Américas en los siglos XIX y XX: alemanes, ingleses, holandeses, belgas, y otros europeos emigraron por cientos de miles a Estados Unidos, Canadá, Sudáfrica y Sudamérica (Argentina, Brasil y Chile). Pero, también ha existido la emigración japonesa al Perú, la china a Estados Unidos y de forma más selectiva a todos los países del mundo occidental, de los hindúes hacia Inglaterra y otros lugares especiales del mundo como Canarias, Ceuta y Melilla. Podríamos continuar, pero la sola enumeración sería interminable, y no hemos siquiera mencionado las del sudeste asiático y la de pueblos errantes como armenios o judíos.

Hagamos un breve recorrido, espigando algunos casos, más cercanos a nosotros por razones históricas o geopolíticas y por ello mejor conocidos: a) La Hispania romanizada recibió la emigración en forma de conquista de los llamados pueblos bárbaros, concretamente de los visigodos que en número reducido controlaron el aparato del estado, creando con el tiempo la monarquía visigoda. Los visigodos fueron romanizados, en parte ya lo estaban, y evitaron la fragmentación política del Imperio romano; b) Los musulmanes del norte de África, invadieron igualmente con un reducido grupo de árabes y sobre todo beréberes, el reino visigodo. Esta invasión, según los más recientes testimonios históricos y arqueológicos, se hizo sin grandes batallas y por tanto sin pérdidas masivas de vidas humanas. Se inició así un lento proceso de islamización que alcanzó a gran parte de la península, lo que determinó que hacia le

siglo XIII cuando Fernando III inicia la conquista del Guadalquivir no encuentre cristianos y que el idioma generalizado fuese el árabe; c) Las conquistas cristianas de la Andalucía occidental en el siglo XIII y las de la oriental –el emirato de Granada– en el siglo XV traerán emigraciones significativas de castellanos de la meseta en el primer caso y de andaluces en el segundo por un lado y la de andalusíes al norte de África²; c) Tras el descubrimiento de América, los castellanos en general, pero sobre todo extremeños y andaluces emigrarán masivamente a América durante los siglos XVI al XVIII. Esta emigración se va a caracterizar por la presencia de soldados de fortuna, más que de otros sectores como campesinos. Los intentos de hacer marchar a agricultores y a las mujeres de los soldados va a resultar un fracaso. ¡No vinimos a América para seguir cultivando la tierra, sino para ganar dinero y prestigio!, contestarán los campesinos traídos a Verapaz por el obispo de la diócesis, fray Bartolomé de las Casas. La política de la Corona fue hacer de América otra España sobre la fuerza de trabajo indígena y para ello intentó aplicar la legislación y las instituciones hispanas adaptadas a las diversas realidades hispanoamericanas³. La emigración continuará hasta la independencia: d) Tiempo después, una vez cicatrizadas las heridas de las guerras independentistas, se reiniciará de nuevo la emigración, especialmente a aquellos grandes países escasamente poblados, tales como Argentina, Brasil y Venezuela, y continuará el flujo no interrumpido hacia Cuba. Estas últimas emigraciones que afectaron a toda Europa, repercutieron sobre todo en la cornisa cantábrica: Galicia, Asturias, Cantabria y el país Vasco, que enviaron a decenas de miles de hombres a América. Algunos emigrantes enriquecidos, los llamados indianos con su estela de grandes casas y obras sociales y educativas, actuaron sin duda como reclamo o efecto llamada para otros tantos. Este fenómeno se sitúa en la primera mitad del siglo pasado; e) Los anglosajones y europeos en general casi coincidiendo con la emigración española a América del Sur emigrarán a la América del Norte en una riada que hará necesario habilitar dependencias especiales en la ciudad de New York para clasificar y catalogar a los viajeros que incesantemente arribaban a su puerto. Luego, paulatinamente, estos mismos irán colonizando otras tantas ciudades y surgirán las minorías italianas, polacas, puertorriqueñas, griegas, etc., que recrearán su peculiar forma de vivir y comer e incluso trasplantarán fenómenos sociales como la mafia siciliana y la camorra napolitana; f) En el mismo siglo XX los franceses y algunos españoles emigrarán a Argelia y Marruecos donde la colonización de esta colonia habría oportunidades para agricultores; por otra parte la enorme extensión del territorio de Australia reclamaba y daba facilidades a emigrantes, especialmente a

.....
² Todavía se encuentran pueblos en el Alto Níger que conservan elementos culturales de los andalusíes emigrados en los siglos XV-XVI y los moriscos expulsados en el XVII.

³ Es de hacer notar que a pesar del propósito la realidad marchó por otros derroteros, y en todo caso los reinos americanos de la Corona de España ocupaban un segundo puesto en la valoración social hispana, así, ningún miembro de la alta nobleza de Castilla ocupó el cargo de virrey en el continente americano, sino la nobleza de segunda línea, y si en los hispanos o europeos; así, el duque de Osuna fue virrey de Nápoles, el cardenal Portocarrero arzobispo de Toledo de Sicilia, el marqués de Villena de Navarra, el duque de Medinaceli de Cataluña, o el conde de Palma de Galicia, por solo citar algunos ejemplos.

las mujeres. Igualmente ingleses, franceses, belgas y portugueses encontraran en las colonias africanas nuevos espacios donde asentarse, siquiera sea minoritariamente, en todos los territorios colonizados por las respectivas colonias.

Finalmente, y para cerrar este cuadro selectivo y provisional, nos referiremos a la más reciente de las emigraciones, la de los españoles, portugueses y turcos a Europa entre los años sesenta y ochenta. Se calcula que aproximadamente cuatro millones de gallegos, asturianos, extremeños, andaluces y murcianos emigraron a Alemania, Francia, Suiza, Holanda y Bélgica, la mitad de ellos con documentos y la otra mitad sin ellos. Queda bien patente, pues, que los emigrantes no son solo africanos y asiáticos, sino que los europeos por motivaciones diferentes también han emigrado.

BASES ANTROPOLÓGICAS DE LA EMIGRACIÓN

Los extranjeros son en general mal recibidos; se rechaza al extranjero, especialmente si es pobre, se tolera y se aplaude al rico. Existe miedo e incluso desprecio a los extranjeros y a todos los diferentes, y cierta incapacidad por individualizarlos por grupos, etnias o países. De hecho las mitologías locales representan como inferiores a todos aquellos más allá de sus fronteras (Campbell, 2001: 19, 293 y sgts.). Se oye decir con frecuencia actualmente en Granada que los musulmanes van a invadir la ciudad; con esta expresión se refieren al numeroso grupo de hispanos conversos al Islam que se asientan en el barrio del Albaicín de esta ciudad. Personalmente, en una reciente visita a esta ciudad he tenido ocasión de escucharlo a un guía de un grupo de universitarios de países latinoamericanos. Es un tópico y hasta se hacen chistes con la semejanza de los muchos japoneses que nos visitan. ¡Cómo si ellos no pudieran decir y probablemente dirán lo mismo de nosotros! Creo que es una prueba contundente de etnocentrismo.

Se da así mismo una tendencia muy profunda a generalizar, a meter en un mismo saco a todos los ajenos, a aplicarles los mismos defectos. El otro, los otros, aparecen como responsables de los males propios: prejuicios, sambenitos, ignorancia. Es cierto, que el conocimiento del otro ayuda pero no es suficiente porque se crean nuevos prejuicios. El etnocentrismo y los nacionalismos exacerbadores del sentimiento de identidad, crean sentimientos de xenofobia y exclusión. En este sentimiento existe diverso grado de xenofobia, según clase sociales y niveles de educación. Estas posiciones se radicalizan cuando la presencia de extranjeros se hace más numerosa. Estas actitudes hostiles prenden fácilmente en la mayoría de la población y suelen ser espoleadas por los nacionalistas radicales y los grupos de extrema derecha, no encontrando eco las actitudes de los sectores más progresistas y las organizaciones más concienciadas como las ONG's.

El mito contradictorio del mestizaje, la aculturación y el sincretismo. Siempre hemos oído hablar con elogio por parte de ciertos estamentos y la mayoría de la población de los resultados de ciertos procesos de colonización que como la romanización de la Península Ibérica o la hispanización de gran parte de América, dieron como resultado la generalización de latín y del castellano, respectivamente, en grandes regiones e incluso continentes. Los españoles se vanaglorian de su origen romano, lo mismo que la mayoría de los latinoamericanos o iberoamericanos, que no hago de este término una bandera, se enorgullecen de su origen hispano, y sin embargo, ello supuso la destrucción de las culturas indígenas hispanas y amerindias. Porque estos procesos siempre fueron el resultado de la imposición por la fuerza de una nueva cultura, provocando, aunque sin pretenderlo, verdaderos genocidios, con sus secuelas de suicidios, deculturación, anomia y pérdida de sentido de la vida. Rara vez, si es que podemos registrar alguna, estos procesos fueron voluntarios. Los pueblos se han resistido siempre a dejar de existir, a perder su identidad y han opuesto resistencia de forma activa o pasiva a los procesos de imposición socio-cultural.

No seré yo quien defienda estos hechos del pasado, pues entre otras razones no somos responsables de ellos, ni creo que sea nuestra misión hacer valoraciones, pero en todo caso, me creo en la obligación de hacer patente la incongruencia que ello supone y la falta a la verdad o al menos el olvido de parte del proceso. La historia oficialista y nacionalista, más interesada en crear mitos que descifrar enigmas, ha caído históricamente en la incongruencia de exaltar a los conquistadores César y Pompeyo o los Balbos de Cádiz y simultáneamente a los vencidos Viriato, Indíbil y Mardonio o a la resistencia de la ciudad de Numancia, y todo porque estos personajes vivieron y el acontecimiento citado tuvo lugar en el solar de la Península ibérica, en la que vivimos. En síntesis, y para no alargar este argumento, les diré que los indígenas hispanos fueron romanizados y los indios americanos hispanizados contra su voluntad.

En la emigración no aparecen como razones desencadenantes de la decisión de emigrar la distancia y el riesgo, sino solo los económicos: agotamiento del medio, crisis agrarias, sistemas de propiedad disfuncionales, persecución de minorías, efecto llamada, entre otros. La familia constituye un apoyo básico en la decisión de emigrar tanto emocional como económicamente. Es la familia la que decide cual de los hijos emigra y ahorra para el pasaje. De los beneficios esperarán beneficiarse todos, y la recepción de dinero será la mejor prueba de ese compromiso no escrito y de que el emigrante ha tenido éxito en su proyecto migratorio. Quien emigra, lo mejor de la sociedad se dice, "España recibe lo mejor de nuestra población", decía recientemente el presidente de Ecuador⁴; este lugar común lo vengo oyendo desde que empecé a interesarme por este tema. ¿Es esto un tópico, una frase políticamente correcta o una

.....
⁴ Declaraciones del Alfredo Palacio, presidente del Ecuador. El País, viernes 13 de octubre de 2006.

mentira, aunque sea piadosa? Es cierto que fundamentalmente son los hombres y mujeres jóvenes y en ocasiones familias enteras.

Por qué se emigra: Los sectores de la población que emigran lo hacen por algunas de las siguientes razones: Mejorar el nivel económico y el estatus social o simplemente poder vivir, huir de la persecución religiosa, étnica o política, escapar de la acción de la justicia, el espíritu de aventura, etc.; todas no pueden valorarse de igual manera, y en determinadas circunstancias, unas han pesado más que otras.

La emigración hacia los países ricos es un fenómeno actual de gran alcance que preocupa a las sociedades y a los gobiernos⁵ y las propuestas son muy diferentes de unos países a otros: las políticas de estados como Canadá, Reino Unido, Francia o España difieren en concepción. Para algunos la emigración se reduce a un problema de legalidad o ilegalidad. Un hecho tan fáctico como las fronteras está saltando por los aires, en unos casos previo acuerdo, como ha ocurrido dentro de la Unión Europea, y en otros porque simplemente se cruzan sin pasar por los controles aduaneros y fronterizos. Las fronteras sin embargo existen y se convierten en un verdadero muro de cemento, y no solo en sentido metafórico⁶; sin embargo, la puesta en práctica de los derechos humanos en la mayoría de los países occidentales evita que los que las traspasan tengan temor al maltrato o la puesta en peligro de sus vidas. Consecuentemente, impedirles la entrada empieza a ser problemática; la opción de devolverlos encuentra no pocas dificultades en los países emisores, privarles de libertad un callejón sin salida. Las respuestas dadas hasta el momento han sido la normalización, aunque en precario, lo que evita abusos y produce ciertos beneficios sociales. De esta forma, parte de la economía sumergida emerge.

Como en tantos sucesos contemporáneos la ignorancia o el conocimiento parcial esta en la base del fenómeno, los medios de comunicación ayudan poco e incluso perjudican. A modo de ejemplo, la emigración ecuatoriana a España es tan fuerte como a Italia o Estados Unidos, y sin embargo no se ve reflejado en ningún medio, y del mismo modo la emigración magrebí no solo afecta a España sino también a Italia y Francia; la de los países orientales a toda Europa y previsiblemente más a los países centroeuropeos que están más cercanos. La Unión Europea, que sepamos, no ha elaborado documentos y políticas comunes para hacerla menos dolorosa para los emigrantes y menos traumática para los ciudadanos europeos⁷.

.....
⁵ Según los sondeos de opinión es el tema que más preocupa a los españoles actualmente.

⁶ Recientemente, el Senado norteamericano ha aprobado la construcción de un muro de hormigo en la frontera con México para evitar la entrada clandestina de emigrantes latinoamericanos.

⁷ En estos días la Unión Europea ha decidido políticas restrictivas ante toda la emigración cuyo resultado estas todavía por ver.

Como toda acción humana, la emigración tiene aspectos positivos y negativos en los países de acogida. Entre los negativos la carga para los sistemas de salud y asistencia social, el incremento de la delincuencia y los conflictos étnicos; como positivos, el impacto económico y la aportación a la seguridad social. Determinadas actividades o empresas no podrían subsistir actualmente sin la mano de obra emigrante. Trabajos poco remunerados o penosos, propios de especialistas españoles hasta hace pocos años, están ahora en sus manos. Personalmente y a título de hipótesis, apuntaría el efecto de un nuevo sentimiento que se daría en sectores económicamente débiles de nuestra población que habiendo alcanzado un nuevo estatus económico, avalado por el nivel de vida y la capacidad de gasto, probablemente nunca antes de ahora habían tenido la posibilidad de contrastarlo con otros, los emigrantes, que ahora ocupan el nivel más bajo de la sociedad. Antes eran los campesinos andaluces, murcianos, gallegos, los pobres en países ricos, ahora los pobres son los emigrantes.

RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

La emigración ha sido una vocación humana en el presente y en pasado y aunque puede haber diversos factores que coadyuven a la razón de emigrar, las económicas están en la base de todas ellas. La presencia de los extranjeros provoca reacciones de desagrado y rechazo que se justifican por la raza, las diferencias culturales y el temor al desconocido. Las fronteras ya no son un límite a los hombres, si alguna vez lo fueron. Las leyes de extranjería conservadoras o progresistas no detendrán el movimiento migratorio de los más pobres. Las sociedades europeas ya nunca más serán monoculturales sino que tendrán minorías étnicas diversas, la diversidad cultural será un hecho inevitable; muchos emigrantes volverán a sus países de origen, pero otros, las segundas y terceras generaciones, tendrán carta de naturaleza en los países de acogida. Nuestra propuesta acepta el multiculturalismo en las sociedades, entendido no como la simple yuxtaposición de comunidades étnicas distintas, sino de aceptación de las diferencias y propiciar el diálogo entre culturas, lo que implica reconocer unas normas y valores compartidos que estén por encima de cada grupo y que administre el Estado. Estas normas tienen que estar fundadas en los derechos humanos y en los principios democráticos⁸.

.....
⁸ A. Giddens opina que la práctica de la multiculturalidad exige prestar atención a los mecanismos para conectar las diversas comunidades y que no es suficiente la mera igualdad genérica ante el estado. Considera exitosas las experiencias multiculturales de Canadá y Reino Unido e incompleta la de Francia. "Hacia dónde va el mundo, entrevista a Anthony Giddens por José María Ridao (*El País Dominical*, núm.1668, Domingo 15 de octubre de 2006, p.30)

REFERENCIAS CITADAS

CAMPBELL, J. (2001). *Los mitos. Su impacto en el mundo actual*, Barcelona: Editorial Cairós, 4ª ed. (1972)

HERSKOVITS, M. H. (1978). *El Hombre y sus obras*. México: Fondo de Cultura Económica (1948)

BIDNEY, D (1967). *Theoretical Anthropology*. New York: Schocken books (1953)

KNELLER, G. F., (1974). *Introducción a la Antropología educacional*. Buenos Aires: Paidós

WINICK, Ch. (1964). *Dictionary of Anthropology*. New Jersey: Littlefield, Adams & Co.